



## AMOROSO DESAHOGO DE UNA ALMA ENTERNECIDA AL PIÉ DE LA CRUZ.

Aquí vengo, dulce amor,  
á mi Dios crucificado  
con un corazon pasado  
del dardo de tu dolor.

Con tantas puntas é hierros  
como tienes, dueño mio,  
veniste al fin, mi alvedrío  
triunfante de mis yerros.

Triunfa más; acaba, hiere,  
que no falta municion  
en lanza y clavos, que son  
el blason que mi alma quiere.

¿Como sufrirá mi pecho  
verse sin ninguna herida,  
viendo al Autor de la vida  
roto, sangriento y deshecho?

¡Oh si tu espina atrevida  
que penetra tu cabeza  
convirtiese su agudeza  
en la mia tan ergüida!

Mas ay! que yo la fijé,..  
yo disfiguré tu frente...  
y aun con verte omnipotente  
no disistí, ni temblé.

Es posible hiciese tal?  
no me amansó tu dulzura?  
no me venció tu hermosura?  
con sumo bien, sumo mal!

Oh David! oh Jeremías!  
dejadme vuestro quebranto,  
y será mi pan el canto  
en las noches y en los días.

Mas ¿acaso la avenida  
de mis culpas apagó  
aquel amor que os clavó  
en este árbol de vida?

Oh choque! yo os daba muerte  
y vos me dabais la vida,  
mi alma bien fué atrevida  
mas vuestro amor fué mas fuerte.

Es verdad que yo os maté,  
mas vos mi muerte matasteis,  
muerto me vivificasteis  
y con vos resucité.

Si yo no os hubiera muerto  
yo misma no viviria,  
¿que misterio, gloria mia  
hallar en el golfo el puerto!

¡Oh triunfo suave y fuerte!  
¡oh amor sin tasa y medida!  
la vida muerta dá vida  
al muerto que dió la muerte.

Mi gran Dios, que me quereis?  
que os daré por tanto don?  
si ofrezco mi corazon,  
¿que es esto por lo que haceis?

¡Ah! que un Hombre-Dios morir  
por un gusano hediondo,  
agota hasta el mismo fondo  
de angélico discurrir.

Mas; que fué solo el morir?  
no, no, que fué tal la muerte,  
que el mundo tembló de verte  
y el sol no pudo lucir.

Verte, era ver un retablo  
de dolor, llagas, salivas  
y cuantas penas activas  
pudo fraguar el diablo.

¡Oh mi amante Redentor!  
por quien fué sino por mi,  
tanto olvidarte de ti,  
y tanto escederte en amor?

Si: por mi fué penetrada  
la mano que crió el Cielo,  
por mi corrió hasta el suelo  
la sangre deificada.

Por mi tu ojo columbrino  
de la esposa, dulce encanto,  
despidió en hermoso llanto  
rios de amor el mas fino.

Ese labio purpurado,  
cuyo beso hace feliz,  
perdió por este infeliz  
su color tan celebrado.

Por mi, se llenó de hiel  
aquella sabrosa boca,  
en que el feliz que la toca  
mama dulce leche y miel.

Esas tus castas mejillas  
cuyo color inflamaba,  
cuya vista enamoraba,  
por mi quedan amarillas.

Ese pecho propio nido,  
de amor inmenso y sin par,  
por hacerme mas lugar  
es quebrantado y partido.

En fin: del pié á la cabeza  
eres varon de dolor,  
cada llaga es un amor,  
cada gota una fineza.

Peró ¿y que diré de vos  
llaga santa del costado,  
sello insigne de mi amado,  
y último resto de un Dios?

¡Oh de almas palomas nido!  
¡oh oficina de finezas!  
¡oh manantial de limpiezas!  
¡oh puerta de mi querido!

Vos sois la fuente de vida,  
vos horno de los favores,  
vos la flor de mis amores,  
vos de amantes acojida.

Del lado de Adan dormido  
esposa Dios la formó,  
y mi alma tambien salió  
del pecho de Dios partido.

¡Oh que fineza! mi amado,  
lo que mi delito abrió,  
vuestro amor lo convirtió  
en albergue regalado.

¡Oh esposo! yo quiero estar  
en esa llave de vida,  
si en abrirla fué atrevida,  
seré dichosa al entrar.

Si: mi Dios, yo quiero entrar  
mia es pues yo la formé,  
por odio si entonces fué  
ya el amor me hace obrar.

Yerro fué; mas fué acertado,  
que si yo el golpe no diera,  
ni respirara tu hoguera,  
ni yo hubiera respirado.

No me niegues pues, Señor,  
ese ingreso suspirado,  
viva siempre en tu costado  
y yo muera aqui de amor.

Si soy sucia, aqui tendré  
sangre y agua en que lavarme,  
y si enferma, en que curarme,  
si muerta, aqui viviré.

Si me desechais por dura,  
la lanza lo era, y entró:  
¿y sola quedaré yo  
privada de tal ventura?

Si temeis que me saldré  
cerrad vos mismo la puerta,  
de ese modo viva y muerta  
siempre con vos quedaré.

Aqui absorta en tus raudales  
despreciaré los vaivenes,  
allí gozaré tus bienes  
y aquí lloraré mis males.

Viviendo en esta rotura  
las alas me crecerán,  
aqui amor será mi pan  
y mi vino la dulzura.

Aqui en luces sumergida  
viviré muriendo á mí,  
moriré viviendo á tí,  
amaré y seré querida.

Del lado iré al corazon,  
y del corazon al lado,  
aqui serás mi legado  
y allí dulce posesion.

Aqui emplearé memoria  
mente, voluntad y alma;  
aqui cogeré la palma  
aunque triunfé en la gloria. FIN.

